

Lo que sí he observado a mis amigos de Puertollano (y hablo de Puertollano porque es donde más conozco la historia) es lo de inventarse palabras, y por un lado me parece muy bien porque el lenguaje es un ser vivo y hay que crearlo, recrearlo e incluso distorsionarlo, pero para hacer eso hay que conocerlo perfectamente; cuando se llega a hacer una obra como la de Borges, por ejemplo, o la de un García Márquez, o la de un Pérez Estrada incluso, se puede uno permitir el lujo de inventar palabras.

¿Pensas que la poesía es el género literario de la intimidad?

Sí, me parece totalmente acertado, es más, yo diría que la poesía es el género intimario absoluto. El poeta escribe para el poeta, o para los poetas. La poesía es el género más adecuado para desnudarte, para decir quién eres y cómo eres, en parte también porque es minoritaria y tiene menos difusión.

¿Cuál piensas que es la característica fundamental de tu poesía?

Así de pronto, lo primero que se me ocurre es que es como una especie de gazpacho manchego —aragonés— pasado por los montes del Rif de Melilla. Creo que lleva de todo... el barroco está presente, Quevedo... y actualmente hay un poeta que a mí me ha impresionado siempre: Rafael Pérez Estrada.

¿Pero no hay alguna característica esencial, en cuanto a temas, por ejemplo?

Bueno, en cuanto a temas, me ha apasionado siempre el tema amoroso, incluso de tinte becqueriano, romántico, platónico... yo creo que los pliegues de mi espíritu están estancados en los 15 años. También me gusta hacer una especie de contrapunto a un exceso de lirismo, lo mezclo con una dosis de humor, de ironía, de desgarrada ironía.

¿Qué te induce más a escribir poesía, el deseo de experimentar con el lenguaje o la necesidad de contar una experiencia?

Están las dos posibilidades, existe el deseo de experimentar, y aunque esto suene ya a tópico me parece que estamos experimentando siempre, aunque parezca que está ya todo dicho y hecho creo que siempre se puede hacer algo nuevo.

En cuanto a contar una experiencia, me parece que está íntimamente ligado con el factor memoria, con esa especie de frustración ante tus deseos, tus anhelos... cuando estás haciendo el amor no se te ocurre escribir un poema, el poema lo escribes cuando tienes esa carencia.

¿Sería entonces la poesía un culto al recuerdo?

En cierto modo sí. Es hacer de la memoria un fósil para que se quede impreso en el papel y te sirva para seguir añorando esa nostalgia y esa ausencia.

De todas las corrientes que hay en poesía ¿dónde estaría tu sitio específico?

Yo siempre he sido un autodidacta. Estar metido en una corriente me parece una pretensión. Pero digamos que estoy en un movimiento esteticista, me apasiona la belleza y pretendo ir hacia una mínima perfección. Me gustaría escribir un poema, un solo poema en toda mi vida.

Dices que eres un apasionado de la belleza, y realmente esto se nota en tus poemas, la belleza incluso como tema, la belleza clásica, los cuerpos jóvenes con las proporciones del mundo griego...

Efectivamente, el tema de la belleza, y como tú has dicho el de la belleza clásica (aunque la belleza no es clásica ni moderna) impregnan lógicamente mis poemas.

Has tocado en tu obra y con cierta frecuencia el tema erótico, sexual, fálico, incluso creo que hay a punto de publi-



car un libro con este tema.

Sí, este libro es un proyecto que yo tenía desde hace años, incluso los primeros poemas del libro los escribí hace algunos años. Este libro que empecé llamándolo Suite Fállica y que ahora se titula "DE NATURA ISTA CONSOLATIONIS RES OCULTAE (SUITE FALICA)" son una serie de poemas de tema fálico, acompañados por una serie de maravillosas ilustraciones de tema fálico también realizadas por Rafael Pérez Estrada. He intentado tocar este tema de una forma elegante, y si me apuras culta o cultista. También hay mucha ternura en el libro, y nostalgia. Algunos poemas empiezan por el descubrimiento de la sexualidad, y va pasando por toda la evolución cronológica del hombre.

(De la Suite fállica)

SUGERENCIA A UN CORTO EPILOGO

No iré, de éste, a cualquiera de los mundos,
folgando.

Y es el llanto y la pena,
y es la pena del llanto,
mayor quebranto quien me anega.
Jinete arriba,
montura, por lo bajo.
Vibración o mano,
falo o concha,
penetrador y penetrado.
Ay, qué tristeza,

salirse de los mapas,
la verga enhiesta,
el coño más que plano
por las luengas carencias.